

PROPUESTA PERSONAL DE ESTRATEGIA Y PLAN DE ACCIÓN PARA EUSKAL HERRIA

Félix Rodrigo Mora

La situación en Euskal Herria es de maduración suficiente de las condiciones para atreverse a dar el salto hacia una estrategia global, que incluya la formulación de una vía de acción emancipadora integral. El momento ha llegado, pues existe un vacío que demanda ser llenado. En la situación de confusión, depresión colectiva y desmovilización en que está la gente vasca se necesita de un proyecto ilusionante, que permita el despliegue de las energías colectivas e individuales. Por eso el apartado final de este texto (pg. 17) es una propuesta sobre actividades y quehaceres.

Tras muchos años de atención a estos asuntos y muchas visitas al País Vasco, casi siempre invitado, entiendo que estoy obligado a presentar esta propuesta, sobre todo por afecto a quienes me han acogido.

Previamente, me siento obligado a ofrecer una explicación.

Mi interés por Euskal Herria viene de lejos. Fui colaborador de Egin en su etapa final, publicando unas dos docenas de artículos de opinión, y otros tantos en la revista Punto y Hora de Euskal Herria, entre otras publicaciones de la época. Una parte de ellos contenía una exposición amigable sobre lo irreal de la estrategia del MVLN, análisis que ha sido confirmado por los hechos, aunque muchos años después. No conseguí el apoyo de nadie en este asunto...

Retomé el contacto a través de la Asamblea contra el TAV, de 2004 en adelante, con algunas charlas¹ e intervención personal en acciones callejeras (Lezo, etc.), cuando formaba parte del colectivo Los Amigos de Ludd. En 2005 la revista Haria, de Nabaralde, me publicó el artículo **“El pueblo y el carlismo. Un ensayo de interpretación”**, que luego incorporé a mi libro **“Naturaleza, ruralidad y civilización”**. Su capítulo VI, de título *“El concejo abierto y el mundo rural popular”*, está pensado y escrito con Euskal Herria y el batzarre en la mente, y constituye el componente fundamental de dicho libro, el que lo estructura y da sentido. Sin la Asociación de Concejos de Álava, con la que tuve un fructífero debate en enero 2007, en Urbina (Álava), no lo habría podido hacer.

Mi relación con Euskal Herria entra en una fase nueva cuando Jasone Mitxelorena me invita al primer Encuentro del movimiento Auzolan en Usurbil, en octubre de 2011. Yo no la conocía previamente pero ella sí **“Naturaleza, ruralidad y civilización”**, desde entonces quedé incorporado emocionalmente a dicho movimiento, asistiendo como ponente a las jornadas de Altsasua, en setiembre de 2012, donde desarrollé el tema *“Soberanía política y batzarre”*. Hice, también, varias charlas en Gernika. Luego, vino el encuentro sobre Derecho Pirenaico, en mayo de 2016, publicándose la ponencia por Nabaralde y Martín Ttipia en junio del año siguiente, y la jornada de Elgoibar, en septiembre de 2017, si bien antes había hecho diversas actividades con Euskeraren Jatorria, en particular la jornada sobre la lengua en Irurtzun. Antes, en abril de 2016, se publicó mi estudio sobre la II república española, cuyo capítulo último está dedicado a la sociedad vasca en los años treinta del siglo pasado. Mi libro sobre arte románico popular, editado en 2013, lleva en la portada al templo de Tuesta (Álava), de finales del siglo XIII. Tengo una reflexión en mi blog, asimismo, del templo de San Martín de Artaiz (Navarra), erigido hacia el año 1140.

¿Por qué yo, que soy castellano, presto tanta atención a Euskal Herria? Por un lado, porque Castilla en sus orígenes es Euskal Herria, además de heredera de la vieja Cantabria, de manera que mi trayectoria es un volver *“a la casa del padre”*. En segundo lugar, porque la sociedad vasca conserva las huellas más

¹ El contenido de una de ellas, desarrollada en Donostia el 23-3-2009, fue convertido después en un pequeño libro, **“Crisis y utopía en el siglo XXI”**.

completas y reconocibles de una formación social autoorganizada desde la libertad política, por tanto sin Estado, en particular Vascongadas. También, porque es donde mejor y más se conserva el comunal, pues el 43% de la tierra aún es formalmente comunal en Navarra.

Es así por varios motivos, entre los que destacan dos: 1) los efectos, más perceptibles por más propios, de la revolución altomedieval del siglo V y 2) que el euskera nunca (hasta bien avanzado el siglo XX) haya sido lengua de Estado, es decir, que ha existido como lengua del pueblo, lo que ha permitido que la concepción popular del mundo propia se haya mantenido mucho mejor que en Castilla, donde el castellano es lengua de Estado desde finales del siglo XIII, lo que hace que las ideas disolventes y perversas del Estado castellano penetrasen mucho más y mejor en la comunidad popular, corrompiéndola al aculturarla. Sin duda, Euskal Herria está hoy bastante aculturada también, por desgracia, pero mucho menos que Castilla.

Coherente con mi propuesta, hacer que la cosmovisión vasca integral, pero no ideas foráneas, sea el fundamento de un proyecto y programa político, económico y cultural revolucionario para Euskal Herria, tomo como guía la magnífica cabeza trifronte esculpida en el templo medieval de San Martín de Artaiz, que agrupa el pasado, el presente y el futuro en una unidad holística, mostrando que el saber es totalidad, lo que fue, hoy es y se escoge que sea mañana.

Pero, ¿por qué mi interés por el pasado vasco? Si alguien cree que es principalmente por amor a la historia, o por un prurito etnográfico, o un afán museístico, se equivoca. El título de mi conferencia en Elgoibar, el 23-9-2017 fue *“Euskal Herria en dos momentos: la revolución bagauda y el siglo XXI”*. Todo empezó hace unos 20 años cuando llegué a la conclusión que las ideologías obreristas decimonónicas, sobre todo el marxismo, eran inapropiadas para dirigir una revolución social, para liquidar el capitalismo y constituir una nueva sociedad. Esa conclusión me llevó a buscar en el pasado modelos de cambio social eficientes, a fin de evitar que el completo fiasco de los obrerismos decimonónicos ocasionase un estado colectivo de integración en el sistema de dominación por ausencia de una propuesta transformadora.

Sobre todo, deseaba conocer un orden comunal y asambleario, es decir, autogestionario y políticamente libre, que hubiera sido persistente y eficaz durante siglos, para comprender con qué cosmovisión y axiología, con qué principios y valores, lo había conseguido. Me preguntaba, ¿sería el concejo abierto un orden político idóneo para estructurar una sociedad como la actual, realizando la libertad política?, ¿podría el comunal permitir la comunalización de la gran empresa multinacional, financiera, industrial y de servicios del siglo XXI?, ¿admitiría el auzolan extinguir el trabajo asalariado, semi-esclavo?, ¿consentiría el derecho consuetudinario, emergido del derecho pirenaico, ofrecer unas normas jurídicas aptas para nuestro tiempo, anulando el Derecho positivo actual, de Estado?, ¿son las milicias concejiles una manifestación de pueblo en armas, sin policía ni ejército, hoy hacedero?..

Todas las grandes revoluciones buscan referencias en el pasado, pero infortunadamente la reseña habitual en los ambientes progresistas era y es la revolución francesa (o su clon aún más totalitario, por hiper-capitalista y mega-estatal, la rusa de 1917), en realidad una anti-revolución que además cometió genocidio con los vascos del norte. Se necesitaba otro modelo. Esto es más verdad ahora, cuando el progresismo que ha dominado a Occidente desde el final de la II guerra mundial, se está desintegrando, lo mismo que su hijo “rebelde”, el izquierdismo, hoy la política de las clases medias europeas para mejor adaptarse y medrar dentro del statu quo...

El politólogo más sesudo del último medio siglo, Norberto Bobbio, en **“Teoría general de la política”**, 1999, diferencia entre dictadura y democracia, y divide ésta en dos tipos, la representativa y la directa. La primera es, según él, el régimen parlamentario, que no tiene nada de democracia, y la segunda la presente únicamente realizada en Atenas, con el supuesto gobierno por asambleas que hubo allí, en realidad una forma espuria y falsa de autogobierno. A Bobbio ni se le ocurre que una sociedad que se autogobernó por asambleas populares existe y está aquí al lado, no en la Grecia de hace 2.500 años. Es más, sus restos actuales siguen existiendo, con el batzarre, que aún degradado es real incluso hoy.

El sistema de gobierno popular por asambleas se da en diversos pueblos peninsulares. En Castilla existen las Comunidades de Villa y Tierra, una villa cabecera y unas docenas de aldeas que compartían gobierno de abajo a arriba, con dos niveles de la soberanía popular, el local, o municipal, y el comarcal, aunque es posible que hubiera inicialmente un tercero, para toda Castilla, en las cortes de Castilla, pero de eso no hay pruebas documentales fiables, y nada se ha conservado. En Galicia el concello abierto es de gran

significación, como expongo en mi libro sobre esa nación, pero falta el nivel global, o de todo el pueblo gallego, y no hay vestigios actuales de ello, que yo sepa. En Cataluña lo mismo, aunque su historia me es mucho menos conocida. En ningún lugar se guardan con tanta eficacia los restos y huellas de un pasado asambleario, revolucionario y popular como en Euskal Herria, más en Vascongadas que en Navarra para lo político². Se manifiestan con claridad, aunque deformados por el paso del tiempo y la presión del aparato estatal, los tres niveles de la soberanía del pueblo, el local, el comarcal y el territorial, faltando el cuarto, que unificaría a toda Euskal Herria en un sistema de gobierno sin Estado, que existió necesariamente en la Alta Edad Media, siglos V al X, más o menos, pues la escasez de las fuentes hace difícil precisar la temporalidad en detalle pero no pone en duda el meollo de la cuestión.

Cuando en mi libro de política **“La democracia y el triunfo del Estado”**, 2010, describo y propongo un régimen de autogobierno del pueblo con un orden jurídico-político de asambleas soberanas en red, que se eleven de lo local o municipal a lo territorial total de cada pueblo o país, me inspiré en el sistema vasco, particularmente en Álava y Vizcaya, que son los que mejor conozco, aunque no tengo duda de que en Gipuzkoa es (fue) igual. No cito estos territorios (o eso creo recordar) en dicho libro, pues su sistema es válido para todos los pueblos del mundo, es universal por tanto, y su fuente es el sentido común, porque si alguien se para a reflexionar sobre un orden político libre, sea en el lugar del planeta que sea, ha de concluir que tiene que ser semejante al vasco. Particularmente Vizcaya, con el árbol y su sistema político-jurídico, es un caso precioso, perfecto, si se deja lo adjetivo y se va a lo sustantivo, o más profundo. Su régimen político territorial supralocal tiene que ser estudiado con minuciosidad, para hacerlo referencia del futuro, pero hay que saber dejar de lado las añadiduras negativas que el aparato señorial y luego el parlamentarismo han ido cargando sobre el inicial orden político vizcaíno.

Llegados a este punto creo haber mostrado que mis estudios sobre historia tienen como meta el futuro mucho más que el pasado, la revolución popular por hacer, antes que el mero recrearse en el recuerdo (muy hermoso, sin duda, pero que es sólo recuerdo) de lo que fue. A día de hoy considero que mi contribución al análisis histórico ya está terminada, por lo que me centro en el presente y futuro. También deseo añadir que, dada la extrema postración y desmovilización de Castilla, tengo alguna esperanza, no mucha pero alguna, de que el esfuerzo emancipador vasco sirva a los castellanos de acicate y ejemplo.

A lo que nos enfrentamos, la globalización o mundialización

El Estado español está en la Unión Europea, desde 1986, siendo ésta una asociación desigual de 28 Estados bajo la hegemonía de Alemania, con el inglés (no el alemán, atención) como lengua de trabajo, o sea, el idioma oficial del tiránico régimen de Estado/Estados vigente en Europa. El de España es un Estado vasallo de Alemania. El bloque de Estados europeos está íntimamente conexas con la gran empresa multinacional y esa estructura de mega-poder fusionado, político y económico al mismo tiempo, es el elemento agente de la mundialización de Europa, por tanto, de Euskal Herria. Ahora se está poniendo en marcha la Política Común de Seguridad y Defensa de la UE, que creará un ejército europeo en pocos años, constituido por 1,8 millones de soldados, el cual dejaría en un segundo plano a la OTAN. Sea dicho de paso, un ejército así necesita de un idioma unificado, que no puede ser otro que el inglés, lo que se manifiesta en que el ejército español ya hoy se sirve de la lengua inglesa para la formulación y transmisión de órdenes en situaciones de maniobra y combate.

² Ello, dicho sea de paso, muestra que efectivamente, el origen de todo esto es la revolución bagauda de Vasconia, si bien el modelo social por ella implantado se extendió luego a otros pueblos, que lo hicieron suyo. Que esté más ahogado en Navarra se debe, a mi juicio, a la fuerza del Estado navarro con anterioridad a 1512, que reprimió duramente al pueblo en la Baja Edad Media, y luego al poder unificado del Estado navarro y la corona de Castilla, que hicieron lo mismo en los siglos posteriores. Es sabido que a finales del siglo XVIII las cortes de Navarra legislaron contra el batzarre. Al mismo tiempo, el temor al carlismo hizo que la normativa privatizadora del comunal promulgada en el siglo XIX se aplicara con “cuidado” en Navarra, de ahí su abundancia, lo que confirma mi análisis del fenómeno carlista... El Estado de Navarra, lejos de ser “el Estado vasco” que algunos presentan, ha sido un Estado no-vasco y anti-vasco. Ello es así porque la esencia concreta de lo vasco es radicalmente popular y revolucionaria, como creación de una gran revolución, la bagauda de los años próximos al 450, mientras que el Estado es ajeno a la idiosincrasia y manera de ser de los vascos, de ahí que su sociedad civil sea tan fuerte y que el carácter de la persona tenga un particular vigor y mismidad. Una prueba de ello es que sólo muy recientemente el euskera ha sido convertido en lengua de Estado, con el Estatuto vascongado de 1979 y la legislación navarra similar, fenómeno éste que debe suscitar inquietud.

Por eso ahora está sometida Europa a una invasión lingüística, la del inglés degradado, o neo-inglés, que está destinado a ser la lengua oficial y obligatoria del Estado Europeo y de “la nación europea” en su totalidad. Es pertinente recordar que en el siglo XIX el ascenso del militarismo liberal español demandó que los varones vascos quedasen obligados a conocer el castellano para hacer homogéneo, confiable y funcional al ejército español, lo que se impuso principalmente a través de la escuela pública (estatal) obligatoria. En la Antigüedad la latinización resultó sobre todo de las necesidades del aparato militar romano. Así pues, ya no sólo no les sirve y les molesta, a los poderes constituidos, el euskera sino tampoco el castellano...

Por tanto, quienes siguen pensando la realidad actual con criterios decimonónicos sobre el Estado-nación, o sea, cada nación un Estado, desaciertan, pues lo que ahora hay en marcha son formas sobreestatales, que constituyen centros de mando y dominio descomunales situados por encima de los países y, más aún, de las naciones. En Europa existe un macropoder emergido, la UE, para competir con las otras superpotencias, China y Rusia sobre todo, que incorpora aliados-subordinados, el islam en primer lugar, y que mantiene una alianza compleja con EEUU.

Está siendo construida “la nación europea” en la que no hay sitio para la diversidad cultural, lingüística e identitaria. La meta es una Europa homogénea, en lo que es un proceso similar pero todavía más destructivo que la construcción de “la nación española”, con la Constitución de 1812 y sus clones posteriores, que se hizo a viva fuerza a partir de las entidades políticas territoriales precedentes, aún en cierta medida con soberanía propia (por ejemplo, Navarra todavía reunió sus cortes por última vez en 1828), las sometidas a las coronas de Castilla y Aragón, más de una docena. También está en construcción un “nacionalismo europeo” que es mucho peor que los patriotismos decimonónicos, al ser fundamentalmente negativo y aculturador, al centrarse en desmontar los nacionalismos precedentes sin sustituirlos por nada más que frases vagas y vacías sobre una “Europa unida”, en la cual no hay sitio para la tradición cultural europea erudita proveniente de Grecia y Roma ni mucho menos para la cultura popular de los pueblos. Es una Europa para ser habitada por los seres nada de la última modernidad.

La mencionada “nación europea” está siendo ya y será aún mucho más nociva para los pueblos europeos que la “nación española”, debido a la muy superior fuerza financiera, tecnológica, funcionarial, mediática, académica y militar-policial de la Unión Europea en comparación con el Estado español. De todo ello, a medio plazo, necesariamente ha de resultar un genocidio lingüístico y cultural, e incluso un genocidio étnico, por causa de la sustitución de las poblaciones autóctonas europeas por masas compactas de emigrantes ajenos del todo a la cultura y cosmovisión de los pueblos de Europa. Para Euskal Herria, si no hay una estrategia no sólo de resistencia sino de revolución integral, será el final como comunidad humana singular, tras milenios de existencia.

Desde hace siglos los Estados de España y Francia han dominado a Euskal Herria, pero ahora ellos dos están subsumidos en la UE, en la forma de entes de poder dependientes de Alemania. Como han demostrado con admirable claridad los acontecimientos de Cataluña en el otoño de 2017, ya no hay lugar para nuevos Estados en la Europa de los 28, y el capitalismo multinacional español/europeo (el catalán no existe, tampoco el vasco) rechaza con determinación cualquier operación política, sea verdadera o tramposa, dirigida al logro de la independencia, o sea, a la instauración de un Estado propio. Así pues, por causa de la realidad estructural actual, la liberación de los pueblos oprimidos europeos forma parte de un programa integral de revolución política, social, económica y cultural. Una inferencia a realizar desde ello es que quienes diciéndose independentistas, en esta o la otra nación dominada, persisten en el proyecto de constituir un este estatal y preservar a la clase patronal, por la misma naturaleza de lo real, objetivamente, se convierten en traidores a la causa que dicen defender. Un ejemplo perfecto de ello en Cataluña es ERC.

En consecuencia, los pueblos europeos se van disolviendo en el todo de esa Europa de los Estados, mientras las elites mandantes se van fusionando entre sí para constituir una única clase dominante, financiera, empresarial y estatal. Hasta ahora han existido los pueblos de Europa y Europa como la suma de aquéllos, desde ahora tiene que existir, por imperativo del poder constituido, una Europa sin pueblos, como plebe informe, desarraigada, aculturada, uniformizada, mera muchedumbre laboral dócil y envilecida, dispuesta a trabajar por lo básico 10 horas al día, simple chusma sumisa que vote a quien se le diga y pague sin oposición impuestos cada vez más elevados. Para ello el camino es: 1) aculturar radicalmente a todos los pueblos europeos, haciéndoles olvidar y odiar su estilo de vida, cosmovisión y cultura, la popular sobre todo pero también la erudita, proveniente de Grecia y Roma, hoy en agonía, 2) imponer el inglés como lengua/neolengua universal, es más, un inglés reducido (degradado) a herramienta

comunicativa rudimentaria para uso de subhumanos³, 3) hacer la sustitución étnica, con el colapso de la natalidad y el fenómeno migratorio masivo, pues multiculturalidad significa aculturalidad, 4) constituir núcleos de poder político, militar, policial, académico y económico cada vez más poderosos, sobre la base de una tributación fiscal que crece año tras años y que asfixia la economía productiva, 5) anonadar a la persona en tanto que realidad autónoma y autoconstruida, rebajándola a humanoide desprovisto de los atributos naturales de lo humano, la inteligencia, el libre albedrío, el amor por la libertad y la sociabilidad en primer lugar.

Pocas experiencias humanas permiten tanto el desarrollo de las capacidades intelectivas y convivenciales de la persona como el lenguaje. Por eso y por otros motivos está en marcha una aniquilación de todas las lenguas europeas. Puesto que ese inglés degradado que usa en tanto que lengua oficial el Estado de Estados de Europa se está haciendo el idioma de los nuevos europeos, en dos o tres generaciones el poder constituido habrá logrado hacer real esa infrahumanidad que necesita para realizar su objetivo estratégico, llegar a ser de nuevo la primera potencia mundial, puesto que perdió en la II guerra mundial y que ahora está en peligro aún mayor por el auge de las potencias emergentes. Todo idioma es medio de comunicación y cosmovisión, pero si lo segundo se elimina descontextualizando dicho idioma, queda únicamente lo primero, que no permite el desarrollo de las capacidades superiores del ser humano. Así se está creando (hay otros procedimientos en curso, coincidentes en la misma meta final) una subhumanidad sólo apta para la esclavitud asalariada y la hiper-sumisión política.

Por tanto, la resistencia a la globalización debe consistir en que cada pueblo de Europa afirme su ser, busque dentro de sí los motivos de una nueva existencia, renovada y renaciente, se atreva a ser él mismo, reformule su idiosincrasia, principios, estilo de vida y valores para el siglo XXI. Sólo con ello la Europa de los pueblos podrá vencer a la Europa de los Estados y las macro-empresas multinacionales. Esa Europa de los pueblos será universalista por necesidad y vocación, es decir, aportación a la humanidad toda, ajena al nacionalismo burgués decimonónico, patriotero y xenófobo.

La mundialización se promueve entre la juventud como una atractiva utopía. El dominio universal del inglés derribará, se arguye, las barreras entre los pueblos y las personas, permitiendo una comunicación global. La tecnología resolverá todos los problemas, creando una nueva época de paz, prosperidad y abundancia material. El Estado, en su forma de Estado de bienestar, cuidará de la gente y la nueva gran empresa será un seductor lugar para el esfuerzo personal laboral. Cada individuo podrá estar conectado con todo el planeta, moviéndose libremente sin barreras ni fronteras en el trabajo, el turismo y la emigración. Las culturas populares y autoconstruidas del pasado, supuestamente infectadas de atraso y miseria, serán sustituidas por el saber académico (al que ya tiene acceso más de un tercio de los menores de 35 años) y los contenidos ideológicos de la industria cultural. Así las cosas, se nos asevera que la marcha hacia delante de la humanidad será continua y cada vez más acelerada. En el camino quedarán las culturas de antaño, las lenguas de otrora, los estilos de vida “obsoletos”, los valores pretendidamente innecesarios ya e incluso perniciosos... La Europa globalizada, la “nación europea”, tiene que ser construida en este siglo, en unos decenios.

El punto débil de la globalización está en, sobre todo, siete asuntos, a) el formidable abismo existente entre sus promesas y sus realizaciones, b) lo económicamente costoso de su mantenimiento, al ser un colosal sistema de poder total que se determina por su artificiosidad y carácter antinatural c) la degradación que somete al ser humano, al que hace ser nada, por tanto incompetente para casi todo, o todo, incluso para el trabajo productivo, d) la explosión de las patologías físicas y psíquicas que las condiciones de vida y trabajo globalizados ocasionan: obesidad, diabetes, soledad, depresión, alcoholismo, locura, etc., que tiene además unos costes económicos descomunales, e) el naufragio demográfico, ahora europeo pero muy pronto planetario, f) el declive de la agricultura, la destrucción de los suelos agrícolas, la escasez de agua potable, la degradación de las ciudades y el cambio climático, g)

³ Un libro impactante, editado en 1999 por Arabako Foru Aldundia, es “**Cómo hablar en español sin pensar en inglés. Ensayo tragicómico**”, del colectivo Tándem. Rompe una lanza, con elegancia, perspicacia y buen humor, contra la aculturación idiomática de los castellanoparlantes peninsulares. Quizá un día de estos se escriba un libro que arguya similarmente respecto al euskera... Quienes no se alarman ante el peligro que la neolengua de la globalización significa para todos los idiomas y culturas del planeta, incluido el inglés, es porque no están comprendiendo lo que sucede a nivel planetario. El libro citado es una expresión de resistencia y oposición al proceso globalizador, es decir, a la creación de macropoderes planetarios de una naturaleza pavorosa, como nunca antes han existido. Su noción de “*sumisión cultural*”, dirigida a denunciar el sometimiento anímico de miles de millones de individuos en todo el planeta hacia la subcultura en inglés degradado, es de notable valor en la confusa situación actual.

la pobreza material, con sueldos míseros, sometimiento servil a la empresa y jornadas de trabajo interminables, lo que ya es así para la juventud. Podría decirse que es la condición humana toda (y la naturaleza toda) la que se subleva contra la hiper-dictadura de unas elites tan perversas como endiosadas, que es lo que es la globalización.

En consecuencia, la oposición a la fase globalizadora del sistema de Estado/gran empresa tiene verdaderas posibilidades de combatir con éxito y alzarse con la victoria. La condición es formular ya ahora un buen análisis, y una estrategia apropiada. Mi criterio es que la oposición a la globalización capitalista no puede adoptar la forma de una resistencia romántica y testimonial sino que tiene que elevarse a acción en pos de la victoria, en busca de una revolución que frustre los monstruosos proyectos estratégicos del poder constituido.

Una derivación de la ideología de la globalización es la ruptura generacional: los menores de 35 años la admiten en una elevada proporción, pues es lo único que se les inculca, y no desean seguir el estilo de vida de los adultos, que necesita ser actualizado para cada generación. Eso también se da ya en Euskal Herria y significa no sólo una quiebra de la necesaria unidad del pueblo sino además un temible proceso de aculturación de masas que, si no es revertido, terminará con lo vasco en tanto que estilo de vida, valores, cosmovisión, lengua e idiosincrasia en sólo dos o como mucho tres generaciones.

Pero frente a la ideología de la globalización, anglosajonizada, tecnoentusiasta, aculturada, sumisa, monetizada, dócil, despersonalizada, subhumana, economicista, hedonista, desarraigada, embustera, está la realidad de las condiciones de existencia que la Europa global ofrece a la juventud: educación trituradora de su esencia concreta, trabajo en jornadas interminables o bien imposibilidad de tener un empleo estable, salarios la mitad de los de sus padres a la misma edad, pobreza rampante, imposibilidad de ser madres y padres, soledad, anomia, sobreopresión, racismo antiblanco, vida urbana desarraigada... en suma, una mente enferma en un cuerpo enfermo para vivir en un orden todavía más enfermo.

Añadiré que los procesos globalizadores no son nuevos en la historia. Lo hizo Roma en el Mediterráneo, y lo hace todo imperio para obtener una población homogeneizada, una fuerza laboral sumisa, un régimen fiscal eficiente y un aparato militar poderoso.

La aculturación de todos los pueblos europeos es la precondition de la nueva Europa globalizada. Eso es la mayor amenaza para la continuidad del pueblo vasco hoy, y también, con las particularidades de cada caso para el futuro de todos los pueblos de Europa⁴. Tal es en sí mismo una situación de bifurcación pues puede significar, en efecto, el fin de Euskal Herria pero también su renacimiento. Depende de lo que se haga.

Dos bloques de motivos para que Euskal Herria se afirme revolucionariamente en su ser

Uno es, por lo expuesto, el carácter natural-revolucionario de su orden político, social y económico, que permite, o al menos eso parece en el estado actual de nuestros conocimientos, la superación práctica del régimen estatal-capitalista contemporáneo. El otro es la necesidad de que cada pueblo europeo mire hacia el interior de sí mismo, recupere, reformule y actualice lo mejor de sí (lo peor no, por supuesto, dado que todo lo real es y está bipartido), para llegar a ser lo que experiencialmente es.

Así pues, la cosmovisión y el estilo de vida vasco, los principios y valores de los vascos en todas las cuestiones de la existencia humana, su orden axiológico, en suma, lo que les ha caracteriza y aún les caracteriza, tiene que desplegarse, afianzarse, desarrollarse, expandirse. Pero sobre todo ha de reinventarse para el siglo XXI: llegar a ser desde lo que es. Eso con la convicción de que al profundizar

⁴ También está en peligro el pueblo inglés, pues no es su lengua la que está siendo impuesta sino una degeneración de ella, una neolengua apta únicamente para la jerarquización social y la comunicación elemental entre seres robotizados y clónicos, no el inglés auténtico, que existe (o existía) en su contexto cultural y con su sistema axiológico. La aculturación destruye las lenguas en tanto que elementos de comunicación, percepción y elaboración mental de la realidad con un grado suficiente de complejidad, justamente el que la vida, si es vida humana y no subhumana, demanda. O dicho de otro modo, los seres nada hoy fabricados en serie no pueden tener lenguas, únicamente herramientas para la comunicación más rudimentaria y tosca. Ignorar esto es no percibir con objetividad qué hay en el fondo del proyecto de la Unión Europea dirigido por el imperialismo alemán actual, que se propone lograr con otros métodos los mismos fines que Hitler, dominar absolutamente Europa, haciéndola una neocolonia del imperialismo teutón.

en su sistema de valores, al ahondar en ellos, lo que se alcanza es lo humano genuino y universal, que está en la esencia de todos los pueblos, adoptando en cada uno una forma peculiar.

La tarea es compleja. Para hacerla se requiere un doble análisis paralelo pero entrelazado, que se separe y acople regularmente. Por un lado, examen de nuestro tiempo, con la globalización como un gran problema, por otro de lo que ha sido y es experiencialmente la vasconidad, con la esperanza de que ésta proporcione soluciones concretas a los grandes problemas de la hora presente. Hay que hacer metaanálisis, para determinar la esencia de lo vasco en cada gran cuestión concreta, y usarlo como referencia y guía para el tratamiento de los asuntos decisivos del siglo XXI. Quizá en algunas de las cuestiones eso no sea posible pero siempre se puede reflexionar creadoramente, innovando e inventando.

Si lo vasco es lo principal lo foráneo positivo tiene que ser lo complementario, con el universalismo como ideología básica. No hace falta decir que la incorporación de lo positivo y creativo hoy existente en cualquier lugar del planeta al acerbo cultural y político de los vascos es imprescindible, aunque tiene que hacerse agregándolo a su cosmovisión y estilo de vida.

Una noción sustantiva es la de combinar tradición con revolución. Al hacerlo se evita la aculturación, por un lado, y, por otro, se otorga a la revolución el sólido fundamento de lo que fue, impidiéndose al mismo tiempo que la tradición degenere en reacción, en mentalidad cavernícola, lo que sucede a menudo. Esa formulación de significación universal, pues es válida para todos los pueblos del mundo, es mucho más fácil de cumplir en la tierra de los vascos porque sus tradiciones son el fruto de una revolución popular fundamental, la acaecida en el siglo V.

Para una historia de la aculturación de Euskal Herria

Aculturar es hacer que un grupo humano pierda su cultura y renuncie a ser lo que es, a través de la promoción del autodesprecio, la vergüenza de sí e incluso el autoodio. En el presente todos los europeos están sometidos a una operación de culpabilización, con promoción desde arriba de la endofobia (animadversión a la propia comunidad), lo que en Euskal Herria se nota menos que en otros lugares de Europa, dándose en ella un suave y continuado olvido de su esencia particular, hoy en un asunto y mañana en otro.

La constitución del Estado de Navarra en el siglo XI es un suceso aculturador de primera importancia. Sancho III el Mayor, el creador de dicha formación estatal, no parte de la idea de vasconidad sino de otra muy diferente, la de romanidad, lo que es una restauración (por el momento cautelosa y débil aunque progresiva) del régimen político y social derrotado en el siglo V por la revolución vascona bagauda. Ciertos historiadores niegan que aquél usase el calificativo de "*imperator totius Hispaniae*", pero sí lo utilizó y, más aún, su obrar fue el de un "imperator", un adepto al ideario de la romanidad. Los adheridos a la historia de reyes y batallas en la que no hay sitio para el pueblo llano, para la gente común, le califican de "*rey vascón*", lo que es incluso un anacronismo, porque en su siglo ya no se usaba el término vascón, que había sido sustituido por navarro. Lo cierto es que fue un entusiasta de Cluny, por tanto, del Vaticano y el clero, y por eso se le conceptúa desde la historia carca de "rey europeizador", lo que en el siglo XI fue expresión de un temible proceso aculturador. Por él los castellanos tenemos reyes, lo que no nos llena de entusiasmo precisamente, pues Fernando I, su hijo, fue el monarca inaugural de Castilla, con el que empieza su decadencia. Si Beato de Liébana hace en el siglo VIII de los reyes la quintaesencia de la tiranía y la perversidad moral, Sancho III llena la península Ibérica de reyes...

El rey "vascón" ¡crea un Estado que jamás, ni una sola vez, utiliza el euskera en sus casi nueve siglos de existencia! Vale decir, repudia la lengua del 99% de los pamploneses y navarros entonces. Y constituye un orden político que ningunea el batzarre, sustituido paso a paso por una copia pirenaica del Estado romano, o romano-visigodo, que durante más de dos siglos había agredido a los vascones. **Porque quien dice Estado dice romanidad mientras que quien dice batzarre dice vasconidad.** El formar un Estado da origen, inevitablemente, a la propiedad privada concentrada, lo que significa el inicio de la decadencia del comunal, así como de la propiedad familiar, que ha existido siempre junto al comunal, al ser otra forma de propiedad comunitaria y colectivista. En el origen de Euskal Herria hay dos formas de propiedad, la familiar, centrada en la casa, y la comunal, adscrita al municipio, a la comunidad de las vecinas y vecinos que se organiza en el batzarre.

En relación con una y otra hay formas de propiedad privada no concentrada, que son positivas al ser expresión de la soberanía del individuo. Porque el fundamento y pilar de la comunidad popular vasca es

la persona, la persona real y no una abstracción doctrinaria, lo que explico en mi texto editado por Nabarralde, citando la fuente. Así fue y así debía ser, pues la cultura vasca otorga a la persona una importancia decisiva, de manera que no la subsume ni embute ni inserta ni sepulta en formas gregarias negadoras de la libertad, soberanía, dignidad y valía del individuo. Las manifestaciones de lo colectivo existen precisamente para dotar a la persona de un máximo de autonomía, no para difuminarla o rebajarla. Sólo los Estados anulan, o desean anular, al individuo sumergiéndolo en el grupo totalizador, en la muchedumbre manejada desde arriba, en la masa despersonalizadora, en el orden social despótico y por tanto rebañero⁵.

La creencia en que pueblo y Estado son lo mismo, de tal modo que todo pueblo necesita de un Estado que le “proteja”, en una falacia que no resiste la confrontación con la realidad. El Estado, todo Estado, busca su propio interés, en primer lugar dominar, oprimir, degradar y explotar al propio pueblo, al que aborrece. En efecto, siempre existe el antagonismo pueblo/Estado. Por eso el Estado de Navarra (antes de Pamplona) ignora y combate la quintaesencia de lo vasco, que puede definirse por el bloque que constituye el euskera, el batzarre, el comunal, el derecho consuetudinario vasco, el auzolan, los sistemas de ayuda mutua en la crianza de los niños, la noción de fiesta convivencial y los modos de relación interpersonal específicos de Euskal Herria, por citar lo más importante. En 1512 la mayoría de la clase patricia navarra, organizada como Estado, estaba deseosa de llegar a un acuerdo con la Corona de Castilla, para participar en la conquista y saqueo de América, por eso la oposición a la invasión castellana fue relativamente débil. El Estado busca su propio bien, contra el pueblo que domina. Todo Estado es romanidad y toda romanidad se realiza como Estado. Cuando un Estado se siente amenazado por su pueblo busca protectores foráneos, dando de lado la propia lengua y cultura, de un modo indirecto o incluso directo, de manera que el Estado, en determinadas condiciones, es un poderoso factor de desnacionalización.

Vascongadas queda en la esfera de influencia del Estado castellano, particularmente a partir del siglo XIV. Pero con limitaciones notables. Por ejemplo, que Vizcaya no admitiera como monarca, sólo como señor, al rey de Castilla es algo a tener en cuenta, pues en tal se manifiesta el repudio de la realeza que está en la raíz de la cosmovisión política altomedieval. Lo más concluyente del proceso aculturador se formula en los fueros territoriales vascongados en castellano, a partir del siglo XV, lo que ya estaba sucediendo a partir del siglo XI con los fueros municipales en latín, o incluso en romance los más tardíos. Los fueros de los tres territorios vascongados son un pacto entre la corona de Castilla y las élites del poder en ascenso, los señores y jaunxos vascos, y de nuevo nos encontramos con que las oligarquía vascongadas, organizadas como Estado o proto-Estado o para-Estado, traicionan al pueblo del que emergieron y se avienen a pactar con la elite castellana unos textos jurídicos que están redactados en una lengua que probablemente no era entendida por el 99% de los habitantes de Vascongadas.

Eso mismo sucedió con el Fuero general de Navarra, de la segunda mitad del siglo XIII, que no está en euskera sino en romance navarro (aunque incorpora, inevitablemente, alguna terminología en euskera) porque el romance remite a la romanidad, la base doctrinal del Estado navarro. Es verdad que los fueros territoriales acumulan una parte, no mucha, de derecho consuetudinario formulado por los batzarres, y que dejan entrever, más o menos deformada, la organización originaria, a-estatal, de los vascos, pero lo esencial de sus contenidos y formas es el regreso al derecho romano, al derecho del Estado. Aquellos no son la “*raíz de la basconidad*”, como se ha dicho, sino una etapa de la progresión hacia su negación y ruina.

⁵ Contaré una anécdota. Tras una presentación en Galicia de mi libro, en gallego reintegrado, “**O atraso político do nacionalismo autonomista galego**”, 2010, se me acercó una persona desconocida a decirme que estaba madurando un proyecto de libro que quería explicarme. Yo le escuché inicialmente escéptico pero lo que me dijo me hizo saltar de la silla de alegría. Arguyó, “hasta ahora los obreristas, marxistas y socialistas, han concebido su colectivismo, que en realidad es mero estatismo o capitalismo de Estado, como negación y anulación del individuo. Yo, que he nacido y me he criado en una zona remota de Galicia, he comprendido que el comunismo tradicional lejos de negar la individualidad y soberanía personal de todas y cada una/uno de los integrantes de la comunidad popular la respeta y realiza. Por tanto, quiero escribir un libro donde eso se explique a partir de los modos de existencia y organización de la Galicia tradicional, sustentada en la propiedad comunitaria de los medios de producción y en el concello aberto”. No hace falta decir que eso es así igualmente en Euskal Herria, y que cuando este amigo termine y edite su libro el mundo temblará, o por lo menos yo daré saltitos de entusiasmo, sobre todo por su valía y significación para el futuro. No hay solución a ninguno de los grandes problemas de nuestro tiempo sin el respeto máximo por la libertad, soberanía y autonomía de la persona. Esto en el régimen vasco popular tradicional es la causa de la elevada calidad del sujeto medio, pues libertad con responsabilidad y derechos con deberes es la vía para constituir seres humanos mejores, óptimos aunque siempre bipartidos.

Los señores, los jauntxos, son los altos funcionarios y jefes militares de las instituciones estatales. Ellos van tomando las instituciones de autogobierno vascas desde dentro, empezando por los organismos comarcales y territoriales, donde era más fácil hacerlo, pues la asamblea municipal se mantenía sólidamente en las manos del pueblo. El Estado castellano se sirve de señores vascos para oprimir a su pueblo, siendo un ejemplo paradigmático de ello el linaje de los Mendoza, que partiendo de su solar originario en Mendoza (Álava), en el siglo XIV, llega a ser una de las casas señoriales más importantes de Castilla, con centro en Guadalajara, hasta alcanzar el grado de Grandes de España andando los siglos. El pueblo vasco y el pueblo castellano han padecido, a menudo, a los mismos dominadores y tiranos. Dicho sea de paso, interpretar el vocablo jauntxos como equivalente a terratenientes es un error, una deformación economicista, pues tienen que ser comprendidos en términos políticos estatales ante todo y sólo en segundo lugar como propietarios fundiarios. El origen de la clase señorial vasca es, con casi total seguridad, el siglo X, aunque no logra un poder significativo, organizada como Corona, en Navarra y Vascongadas, hasta los siglos XIII-XIV. En el siglo XVIII hay otra tanda de altos funcionarios y señores vascos, esta vez navarros, que se abaten sobre el pueblo castellano, de los que es una muestra Gerónimo de Uztáriz, ministro del rey Felipe V, en lo que Julio Caro Baroja denomina “*la hora navarra*” en Madrid y en el imperio español. Unos y otros fueron vascos al servicio de España.

El carlismo, con todo su arraigo en la sociedad vasca, se sustenta en una ideología foránea y ajena, la de la monarquía paternalista y benevolente hispana. Ciertamente, fue un mal menor en relación con el liberalismo español, frenéticamente negador de los valores y fundamentos de Euskal Herria, pero en sí mismo recogía y afirmaba el proceso aculturador iniciado siglos antes. Además, el carlismo era meramente otra vía, más lenta pero más segura, hacia la modernidad, hacia un Estado muy acrecentado con desintegración de la comunidad popular y conversión de la persona en ser nada. Al decir que era un mal menor debe entenderse que, a fin de cuentas, era un mal. Era aculturador también porque lo esperaba todo de las instituciones estatales pre-modernas y por eso mismo más débiles, y en consecuencia menos agresivas, pero no del pueblo vasco.

El aciago mito totalitario de la revolución francesa, en tanto que obligatorio paradigma de la modernidad, es uno de los más aculturadores, al ser una versión particularmente letal de la teoría del progreso, dirigida a homogeneizar en sus disvalores a toda la humanidad. Desde ella, por ejemplo, se crean los códigos de leyes (mercantil, civil, procesal, etc.) que van a ir anulando el derecho consuetudinario vasco. Dicho mito caló profundamente en determinados sectores de la sociedad vasca, como tal y luego en la forma de adhesión al marxismo, una mera continuación del “radicalismo” galo. Con el marxismo se hizo después ideología tercermundista, entregada a la pretendida “liberación de los pueblos oprimidos” conforme a un patrón único, muy eficazmente desnacionalizador y aculturador. De ello ha salido el actual régimen neocolonial, más funesto incluso que el colonial.

El nacionalismo vasco, con Sabino Arana y el PNV, asimismo se reclama de una ideología exterior al pueblo de Euskal Herria, el catolicismo vaticanista. Los vascos deben mirar hacia oriente, para encontrar en un lugar ajeno a ellos mismos, Roma, la luz que les iba a emancipar. Todo eso se justificó con un cuidado aparato argumental, en el que lo católico, lo foral, lo empresarial y lo estatal-nacional formaban una amalgama bien urdida. El Estado era excelente, a ser posible vasco pero si no había otro remedio, español, y el capitalismo se concebía como venturosa modernidad razonable e incluso piadosa. A fin de cuentas, el PNV ha sido siempre un partido español para vascos, por tanto, desnacionalizador y aculturador. Con todo ello la pérdida de la cosmovisión y los valores propios de la formación social vasca dio otro salto hacia adelante.

La constitución en los años 50 y 60 del siglo pasado de lo que se denominaría Movimiento Vasco de Liberación Nacional, MVLN, se realiza desde la observación imprudentemente entusiasta y acrítica de los procesos de descolonización de los pueblos del Tercer Mundo, entonces tan en boga. Particularmente, el logro de la independencia para Argelia en 1962 fue fundamental en la génesis de aquél. Se equiparó, sin más, a Euskal Herria con Argelia, y luego con Cuba, etc., y se sostuvo que procedimientos similares a los usados en esos países eran los apropiados para la sociedad vasca, a pesar de las tan obvias como colosales diferencias existentes. Una vez más se adoptan modelos ajenos, externos, exóticos, que no tienen en cuenta ni la historia ni el presente de la formación social vasca, que desconocen buena parte de lo que Euskal Herria es, y que, de facto, son fórmulas aculturadoras y desnacionalizadoras de nuevo tipo.

Se hablaba de “socialismo” pero apenas nada se decía sobre el comunal vasco, de manera que dicho “socialismo” era copia e imitación de lo realizado en Cuba, cuando no en la Unión Soviética, y luego en

Venezuela, es decir, capitalismo de Estado. Causa sorpresa consultar libros de hace sólo unos decenios en los que la propuesta de una economía “socialista vasca” se sustancia en la repetición de un modelo abstracto, vacío de todo contenido nacional-popular, que sirve, pretendidamente, para todos los países del planeta, lo que viene a significar que no sirve para ninguno, como han mostrado los hechos. Las instituciones seculares, y quizá milenarias, de los vascos eran miradas con desdén, viendo en ellas “feudalismo” y “clericalismo” que debían desaparecer para dejar paso a un orden super-moderno, fabulosamente tecnocrático, productivo y eficiente... una imposible fantasía hiper-moderna en la cual lo genuinamente vasco escaseaba.

El batzarre era ignorado en pro de un ideario estatolátrico férvido, o por adhesión al régimen parlamentarista y partitocrático. El comunal, como se ha dicho, mirado como una curiosidad folklórica. El auzolan tenido por cosa de gentes pueblerinas aferradas a actividades arcaicas ya sin sentido. Las prácticas de ayuda mutua entre mujeres para la crianza de la prole, rescatadas por M. Carmen Basterretxea, totalmente ignoradas. El meollo de la fiesta popular vasca, que tan poderosamente impresionó al musicólogo Alan Lomax hace sólo una cincuentena de años, reducido a materia etnográfica. La historia de Euskal Herria ninguneada con la excepción de algunas anécdotas, y transformada en una manifestación más del “materialismo histórico”, la pretendida ciencia infalible acerca del decurso histórico. El euskera, a menudo, era separado de la cosmovisión vasca, del modo autóctono de concebir la totalidad de lo real, quedando como una herramienta comunicacional entre otras, lo que le deja en delicado lugar ante el inglés entre la juventud. Se admitía que *“nuestros antepasados han tenido un nivel ético muy elevado”* a la vez que por causa de un politicismo excluyente y obsesivo se negaba la necesidad de una reconstrucción axiológica y moral del pueblo vasco. En suma, la Euskal Herria real no lograba emerger por encima de las densas brumas del dogmatismo y el doctrinarismo. Se esperaba todo de la política, ignorando de facto que la reconstrucción nacional tuviera que ser muchísimo más que política, pues la vida de un pueblo, más aún la del pueblo vasco, exige la conjunción de una suma notoria de elementos vivenciales materiales e inmateriales que no se pueden reducir a lo político, menos aún a lo político institucional/estatal.

Todo ese entusiasmo, en los hechos aculturador, desnacionalizador, por lo ajeno y lo foráneo empezó a desintegrarse cuando los modelos adoptados naufragaron. Argelia conoce movimientos populares muy poderosos en los años 80, que son reprimidos por el Estado “nacional” del FLN (Frente de Liberación Nacional) argelino con cientos de muertos, y ello en varias ocasiones, lo que deja al MVLN en una más que incómoda situación. Los hechos mostraron que el Estado “nacional” argelino no estaba con su pueblo sino contra él, pues le reprimía con particular ferocidad, de manera que el Estado vasco que debía surgir de la “independencia” de Euskal Herria podría ser, asimismo, tan cruel con su gente como el modelo norteafricano idolatrado, lo que devino sospecha altamente desmovilizadora. El bloque del “socialismo real” se descompone definitivamente en 1991, y lo poco que se salva aparece como descrédito y chapuza, hasta hoy. Finalmente, el MVLN se integra en las instituciones españolas en Vascongadas y Navarra. Su meta estratégica, forzar una negociación con el Estado español, se hace inviable desde que la experiencia prueba que no tiene capacidad, ni de lejos, para imponer tal negociación, también porque el momento histórico era particularmente favorable al Estado. La lucha, si tiene como meta la victoria, ha de escoger un escenario estratégico favorable, lo que no hizo el MVLN. Este análisis ya lo había efectuado en mis colaboraciones en Egin, Punto y Hora y alguna otra publicación.

El politicismo del MVLN, que todo lo reducía a política y no dejaba espacio a lo prepolítico, a lo vivencial, relacional y civil, a lo histórico y ancestral, a lo axiológico y ético, a lo individual y privado, hacía imposible la reconstrucción nacional, pues ninguna sociedad puede hacerse sólo o principalmente con política, dado que en la vida humana ésta es parte y sólo parte. El politicismo resultó de su consigna clave, “independencia”, concebida verbalmente como conquista de un Estado vasco, esto es, la conversión de la clase política activista en clase dominante sobre el pueblo vasco. Digo en principio porque en la acción diaria lo que se practicaba era la aceptación del Estado español, aunque con reducción de sus efectivos, con el programa KAS, cuya naturaleza socialdemócrata y capitulacionista es fácil de ver.

El MVLN integró contradicciones internas bastante agudas. Al lado de los defectos señalados estaban sus aspectos positivos, al ser respuesta a las medidas adoptadas por el franquismo para ahogar al pueblo vasco, desde la represión al fomento de la emigración. Quienes se integraron en sus filas se negaron a ser espectadoras pasivos de la trituración de Euskal Herria. Ello fue, aunque más como causa que como efecto, un resurgir de la inquietud por la cultura y sobre todo por la lengua, y una demostración práctica de que los vascos conservaban su ardor y vitalidad habituales, su elevada calidad como personas y su capacidad para arriesgarse y sacrificarse por una gran causa.

Brota una propuesta desde la vasconidad

El descrédito progresivo, el agotamiento paso a paso y el fracaso obvio del modelo tercermundista para Euskal Herria, sustentando en la copia de pretendidas estrategias y soluciones foráneas, hace que en algunos sectores se fuera volviendo la mirada hacia lo propio, hacia lo específicamente popular vasco, para encontrar en ello la respuesta, o al menos la orientación, a las grandes cuestiones y problemas de nuestro tiempo.

El movimiento auzolan, 2011, es, por tanto, un giro copernicano, que rompe con siglos de aculturación interiorizada. En él ya no se esperan soluciones desde lo exógeno sino que se exploran y privilegian las prácticas relacionales centradas en el trabajo en común propias de la formación social vasca para hallar en ellas inspiración y respuestas. Ese es su enorme mérito, que está muy por encima de sus defectos y carencias. Estos fueron concebir el auzolan como una práctica a realizar aquí y ahora, lo que no es posible, por lo general, en una formación social fundamentalmente urbana e industrial y de servicios. Aunque debe fomentarse el trabajo vecinal allí donde existe y se mantiene, lo decisivo es convertirlo en una parte primordial del programa de revolucionarización y reconstrucción de la sociedad vasca, en fundamento de la superación del trabajo asalariado y, por tanto, del régimen capitalista, destinado a crear una sociedad del trabajo libre, individual, familiar y asociado.

Otro defecto del movimiento auzolan reside en su parcialidad, al no ofrecer una interpretación de conjunto de los problemas de nuestro tiempo, al no incorporar el todo y no ser integral en sus propuestas. Dar el salto a la totalidad de lo vasco, en la forma de estrategia, proyecto y programa es la conclusión lógica del acertado camino emprendido con el proyecto auzolan. Al ser difícilmente realizable en el envilecido día a día contemporáneo, y al ser parcial, decayó y se fue haciendo irrelevante, pero eso no niega sus méritos iniciales, imperecederos. Al mismo tiempo, para la fecha en que emerge todavía el proyecto tercermundista “independentista” tenía mucho peso, lo que era un marco político poco apropiado para su difusión. Esa situación es hoy muy otra, por cuanto la solución tercermundista está agotada, al ser cosa del pasado sin lugar en el presente y mucho menos en el futuro.

El movimiento auzolan tiene su marco, que es la continuada edición de textos y materiales que van en la buena dirección. Estos son ya varios. Se puede citar a “**Euskal Herria, kultura matrilineala**”, de M. Carmen Basterretxea, “**Las vecindades vitorianas**”, de Egin Ayllu; “**Comunidades sin Estado en la montaña vasca**”, de S. Santos e I. Madina, “**Batzarrak jatorrizko antolaketa**”, de Patxi Azparren; los libros de Amparo Zubiri, el del comunal en el helechal navarro y el de las facerías, que editó junto con Mercedes Galán; el de Jasone, los de Pablo Sastre y, también, los míos, sin olvidar los que están en preparación e irán apareciendo. Cada cual a su modo y con su particular interpretación, hemos ido constituyendo una corriente de pensamiento y acción que comparte unos puntos fundamentales, a saber: 1) lo vasco se determina desde las experiencias, los sistemas de valores, el modo de vida y las prácticas ancestrales y actuales del pueblo vasco, 2) en la historia, la tradición y el presente de lo vasco se hallan respuestas útiles a los asuntos decisivos de nuestro tiempo, por tanto, sirven para construir lo por venir⁶, 3) la aculturación es el gran mal, por más que la herencia ideológica y de cosmovisión heredada tenga que ser reformulada, depurada y recreada para las condiciones del siglo XXI, 4) lo foráneo es muy valioso y es imprescindible, sin duda, pero tiene que integrarse en la cosmovisión, el régimen axiológico y el estilo de vida de los vascos, experiencialmente establecidos⁷.

⁶ Hago observar que el libro, antes citado, de Egin Ayllu, lleva por subtítulo, “**Una experiencia histórica de comunidad popular preñada de futuro**”. Exacto: grávido de lo que puede ser, debe ser y se desea que sea, pero actualizado y adecuado al siglo presente.

⁷ En la revolución bagauda, cuyo contenido es lo autóctono, dado que afirma lo vasco/vascón frente a Roma y sus tropas auxiliares visigodas, la presencia e influencia de un elemento exterior, el cristianismo monástico revolucionario, fue de enorme importancia. El cristianismo nace en Palestina como cosmovisión revolucionaria de liberación popular antiimperialista, desde donde se extiende por los territorios del imperio romano, llegando en fechas relativamente tempranas a Vasconia, como manifiestan los grafitos de Iruña Veleia. Falseado en el concilio de Nicea por el clero se reinventa en el monacato, que surge en Egipto en el siglo IV. Es triste observar que en Euskal Herria hoy apenas se presta atención a lo que Latxaga, en La Gran Enciclopedia Vasca de 1976, llama “**Arkaitzetako Bisigotiko Baselizak Araban**”, con error parcial pues no son visigóticas sino lo opuesto, anti-visigóticas por populares vasconas. Pero sí acierta al calificarlo de “*el complejo rupestre más importante de Europa*”, a mi entender fechable en los siglos V-VII, aunque todo ello es, en palabras de aquel autor, “*izkutapen osoa edestian*”. Recuperar la historia de Euskal Herria, en tanto que simplemente objetividad y verdad, es parte notoria de construir su futuro. No sería

Inventario de las grandes cuestiones que deben ser tratadas

No solo necesitan ser reflexionadas sino incorporadas a un programa de revolucionarización y renacer del pueblo vasco. ¿Cuáles son esas cuestiones, o materias? Enumeraré 18. Hay más, claro está, pero éstas parecen las fundamentales. Ahora bien, los contenidos que adelanto en cada una son meramente indicativos y su exposición es nada más que la emisión de mi opinión al respecto, que puede ser más o menos acertada o desacertada, y que con total seguridad necesita ser complementada, corregida y desarrollada por otros amigos y amigas.

Uno. El sistema político, con autogobierno y libertad. Incluye el batzarre y los organismos territoriales de autogobierno erigidos desde él, con sus diversos niveles interrelacionados, hasta formar un régimen político único para los siete territorios históricos, unificados en un aparato gubernativo común desde una base municipal de asamblea, sin ente estatal. El metaanálisis de ello, que es lo que se necesita, demanda profundizar en las precondiciones que permiten la existencia de un régimen de asambleas populares, en primer lugar la calidad autoconstruida de la persona. Ello incluye un repudio del parlamentarismo en todas sus manifestaciones, y del perverso régimen partitocrático, por tanto del sistema autonómico. Estudiar el caso de Vizcaya puede enseñar mucho, como dije, al ser sin rey y con árbol⁸. Todo eso es, necesariamente, una crítica del régimen parlamentario en cualquiera de sus manifestaciones, de lo que se denomina oficialmente “democracia”, o más pudorosamente “democracia representativa”, en realidad un sistema dictatorial y sin libertad para el pueblo/pueblos.

¿Por qué es tan asombrosamente revolucionario el orden político vasco, subyacente aún en sus instituciones actuales? Pues porque resulta de una verdadera y auténtica revolución, la bagauda, que triunfa sobre el aparato de dominación romano, ante el que Espartaco fracasó. En efecto, éste, en el siglo I antes de nuestra era en la península Itálica, y los bagaudas vascones en el siglo V en el norte de la península Ibérica, tuvieron el mismo enemigo y se propusieron la misma meta, crear una sociedad libre y autogobernada sin esclavitud, con trabajo libre, individual y asociado. Unos son vencidos y los otros son vencedores, esa es la principal diferencia entre ellos.

La meta estratégica última en lo político es el logro de una Euskal Herria políticamente organizada y unificada, desde su natural diversidad y pluralidad, con un régimen de cuatro niveles o estadios: 1) municipal, con la asamblea de los batzarres, 2) comarcal, con un organismo de autogobierno constituido por dos portavoces de cada uno de los batzarres locales, 3) en cada uno de los siete territorios se constituye un gobierno con dos portavoces de cada uno de los entes comarcales, 4) con dos o más portavoces por cada uno de los siete territorios se forma el gobierno de Euskal Herria. En mi trabajo **“El derecho consuetudinario en Navarra. De la revolución de la Alta Edad Media al Fuero general”** (editado por Haria, Pamplona), creo haber mostrado que todo eso tuvo que existir, aunque adoptando una forma particular, en el altomedievo, siglos V al X, siendo el logro fundamental de la revolución bagáudica, y descomponiéndose posteriormente por el ascenso de las diversas formaciones estatales que se irían apropiando de pedazos de Euskal Herria.

Ahora bien, se necesitan determinadas condiciones, presentes todavía hoy en los usos consuetudinarios y la costumbre inmemorial de la tierra vasca. Los cargos públicos han de ser anuales y no remunerados. Lo esencial del poder residirá en las juntas y asambleas locales, de manera que mientras más altos estén los organismos de autogobierno de menos poder real han de disponer. El cimiento de la libertad ha de ser el armamento general del pueblo, hombres y mujeres desde los 14 años, uno por casa (según lo habitual en las milicias concejiles) o todos/todas los de una edad determinada, conforme se decida. La política ha de ser servicio al bien común según la noción de virtud cívica, y no puede tener retribución ni se admitirán políticos profesionales. Tampoco puede existir un ejército permanente ni una policía profesional, siendo

sincero si no manifestase mi sorpresa y disgusto cuando trato con tanta gente de Euskal Herria sinceramente independentista (sin comillas) que no manifiesta especial preocupación por conocer la historia, el paisaje y las gentes de su tierra, que está más interesada en viajar a Londres y Nueva York que a la aldea o caserío de donde proviene su familia. Eso es expresión de aculturación.

⁸ Para contextualizar el árbol vizcaíno y conexas su existencia con los muchos árboles que en la península Ibérica sirvieron de dosel y cobijo a las asambleas concejiles, y algunos todavía lo hacen, un libro útil es **“Árboles de Junta y Concejo. Las raíces de la Comunidad”**, Ignacio Abella. Si Vizcaya, al oeste, tiene su árbol también lo tiene Sobrarbe, comarca pirenaica de Huesca, que fue la Euskal Herria del este hasta el siglo XIV. Mi texto con Nabarralde trata de todo ello. Árboles, batzarre y euskera...

el vecindario armado y autoorganizado el que cumple las tareas de defensa del pueblo y salvaguarda de la legalidad, siendo los batzarres los únicos habilitados para establecer los mandos militares legítimos, que estarían sometidos a las mismas servidumbres, controles y limitaciones que el resto de los oficios concejiles. Existiría pues una especie de auzolan de autoprotección con servicio de armas. Tampoco habría funcionarios profesionales, siendo el batzarre el encargado de asignar quehaceres funcionariales y administrativos a determinados vecinos, de carácter anual como cualesquiera otros. Los tributos serían mínimos y si es posible en trabajo y productos más que en efectivo, acordados y supervisados por las bases políticamente organizadas en las juntas gubernativas.

¿En qué condiciones se puede lograr el triunfo de la revolución popular vasca? En una situación de enorme crisis, declive y caos de la Unión Europea y de los Estados que la forman, sobre todo de los de España y Francia. Con el ascenso de la acción revolucionaria de los pueblos europeos, los vascos tendrán la oportunidad de recomponerse como comunidad humana, si bien en lo esencial han de depender de su propio esfuerzo. Pero antes hay que hacer un largo y complejo trabajo de recuperación popular y reconstrucción nacional durante un tiempo impredecible de determinar hoy, aunque con seguridad abarcará a varias generaciones.

Todo el conjunto, conviene repetirlo, o es una revolución o no es. La vía burguesa a la independencia no existe en las actuales condiciones, como tampoco existe la copiada de los procesos “emancipadores” acaecidos en el Tercer Mundo tras 1945, que en realidad no fueron tales, pues consistieron en llevar a los pueblos del régimen colonial al neocolonial. El fiasco final del MVLN y el posterior descarrilamiento del “procés” catalán en el otoño de 2017 son probatorios de que sin revolución, sin una situación revolucionaria en desarrollo que tenga un ámbito europeo (o al menos de una parte notoria de Europa), los pueblos del Viejo Continente, todos, no podrán emanciparse, lo que hoy significa salvarse de su desaparición (igual que en el pasado desaparecieron los iberos, celtíberos, etc.) a medio plazo. Los pueblos europeos se enfrentan hoy, literalmente, al dilema de victoria o muerte.

Dos. El comunal. Interpretarlo apropiadamente no es fácil, menos aún extender su significación a la industria y los servicios del siglo presente, además de la agricultura. Comunalizar Euskal Herria hoy es una operación, necesaria, que muy poco tiene que ver con lo rural, pues este sector sólo ocupa al 2% de la población activa. El procedimiento tiene que ser exprimir analíticamente la categoría de comunal para extraer su esencia, aplicándola depurada de las particularidades de antaño, hoy caducadas, a nuestras condiciones. Lo cierto es que de tal operación saldrá un programa negador del capitalismo y de cualquier otra forma de propiedad privada concentrada, injusta y abusiva. El comunal tiene que entenderse íntimamente unido a la propiedad familiar o familiar-individual, que es también colectiva, lo que a menudo se olvida.

Tres. El auzolan como práctica de cooperación múltiple, laboral, productiva, cívica y asistencial entre vecinos, es complejo en sí, pues existen varias formas de auzolan (vecinal o procomún, de ayuda a particulares por intercambio de horas y jornadas, de auxilio a quienes por enfermedad no pueden trabajar, de laboreo conjunto en los comunales, etc.). En algunas zonas hubo trabajo en común sobre los medios de vida comunes, con reparto del producto conforme a criterios variados, en proporción al trabajo aportado o conforme a las necesidades de cada cual, o sistemas que combinaban uno y otro aspecto. Existieron cientos de formas de ayuda mutua resultantes de la creatividad popular. Una derivación actual imprescindible es la superación del trabajo no-libre, o asalariado, lo que será una revolución equivalente a cuando los bagaudas liquidaron la esclavitud romana y el trabajo esclavo⁹. El auzolan es una cosmovisión y una práctica relacional en el seno de una vecindad muy bien avenida, que se trata afectuosamente y que se ayuda por amor de unos a otros. Esta parte, propia de la vida inmaterial, de los sentimientos y las emociones, no puede ser relegada. Al mismo tiempo, la generalización del auzolan, en tanto que proyecto y programa estratégico de futuro, significa extender a todas las esferas de la vida económica la propiedad colectiva sobre los medios de producción, que es la precondition para que el trabajo sea libre y se colectivice. El cooperativismo popular vasco, particularmente el industrial, tiene que ser considerado y estudiado en este apartado, por su naturaleza autogestionada. Finalmente, está la noción misma de trabajo, y la ética del trabajo, que se sitúa en el fondo. Los vascos son buenos trabajadores, siendo el trabajo junto con la fiesta popular, la vida relacional, el universo familiar, la adhesión a su lengua y la calidad autoconstruida de la persona los rasgos definitorios de su formación social. Todo ello, hoy en crisis y descomposición, tiene que ser examinado y reformulado. Hay que enfatizar que la aculturación no es sólo

⁹ Un libro necesario para comprender, combatir y eliminar el trabajo asalariado, no-libre, semi-esclavo y neo-esclavo, es “**Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX**”, Harry Braverman.

ni principalmente un acontecimiento que tiene lugar en el universo de las ideas sino, ante todo, en el estilo y modo de vida, en el quehacer cotidiano. El sujeto aculturado es el que modifica su conducta conforme a unos criterios que le llegan desde arriba, desde el statu quo, renunciando a lo que se hacía y se vivía previamente en la comunidad humana a la que pertenece para portarse y estar de otro modo. Por eso la reculturación tiene que ser un retornar a existir como antaño aunque en el futuro, lo que significa admitir la contradicción inherente a volver y no volver a vivir como en tiempos pasados, pues la simple repetición es imposible, dada la temporalidad de todo lo existente. La conclusión más importante es que se necesita un metaanálisis sobre el auzolan. A ello ayuda el libro de Bonifacio de Echeagaray, editado en 1933, “**La vecindad. Relaciones que engendra en el País Vasco**”.

Cuatro. La cultura. Su recuperación demanda la adecuación de principios y valores a las condiciones de la hora presente, lo que requiere de creatividad. Cultura es la suma de saberes experienciales sobre el todo de la existencia humana. La sabiduría popular es superior a la sapiencia erudita, y es ella la que debe ser promovida, como efecto necesario de la experiencia pero no del saber académico y universitario, en sí mismo un adoctrinamiento en su gran mayoría. Por eso se consulta con gusto, aunque no acriticamente, el libro “**30.466 atsotitzak**”, de Gotzon Garate. Por ejemplo, el dicho “*Militares, policías y soldados, pocos buenos, muchos malvados*”, que debe considerarse en relación con el punto uno de esta relación, construir una Euskal Herria sin Estado, sólo con el batzarre y los organismos supralocales de autogobierno de él emanados, por tanto sin policías ni militares, con armamento general del pueblo, a imitación de las milicias concejiles de antaño. Nótese que el adagio citado no se refiere únicamente a los uniformados españoles o franceses sino a todos, incluidos los de un supuesto Estado vasco. Crear un saber popular que tenga como contenido y meta la verdad experiencial se opone a la situación en que vivimos, de adoctrinamiento y mentira, sin olvidar que, como admitió Platón, todo Estado necesita del engaño y la falsificación, por lo que lo promueve y realiza. Así pues, sólo una sociedad autogobernada puede ser un orden sustentado en la verdad finita. El proverbio citado es igual en contenidos a lo sostenido por Thomas Jefferson, por ejemplo, pero expuesto de un modo mucho más preciso y conciso.

Cinco. La libertad es un bien supremo, ¿cuál es la idea vasca de la libertad, como pensamiento y como experiencia de vida? El análisis de ello es difícil pero no imposible. Se trata de escrutar la sociedad vasca en su presente y pasado a fin de encontrar qué entienden los vascos por libertad y cómo la practican. La libertad política es fácil de exponer y argüir, pues se resuelve con el epígrafe número uno. En la libertad civil, aquella que se expresa en la vida cotidiana, la investigación se complica. Para la libertad de conciencia lo mismo. Y en lo referente a la libertad personal aún más. La libertad personal es decisiva y sus determinaciones son variadas: responsabilidad, límites, con el otro y no contra el otro, etc. Pero es posible ser optimista. No se trata de escribir un tratado sobre la libertad y Euskal Herria sino de alcanzar algunas ideas sencillas y llanas pero decisivas que permitan tratar el asunto programáticamente. Sea como fuere, la libertad ha de ser una meta decisiva, y ha de señalar que su ausencia en el “independentismo” tercermundista me alejaba de él. Mi libro “**La democracia y el triunfo del Estado**” se ocupa del análisis de la libertad pero de manera insuficiente, en esta materia lo aún por hacer es muchísimo.

Seis. El Derecho. En una sociedad libre la norma jurídica tiene que ser mínima y ha de ser popular, sin cuerpos especializados que la hagan y la apliquen, de manera que el batzarre sea al mismo tiempo poder legislativo y poder judicial, en la forma de asamblea judicial. Retomar el derecho consuetudinario de antaño para recomponerlo ahora demanda un análisis bien meditado aunque no difícil: si el pueblo es soberano el Derecho es tarea del pueblo, y no de poderes estatales que nadie ha designado.

Siete. La fiesta. El trabajo es parte de la vida y la fiesta también: no puede haber una sociedad sin fiesta, y lo que ha sido hasta ayer mismo rasgo definitorio de la vasconidad es la rotundidad de la celebración y el jolgorio. Hoy, en la gente joven se está perdiendo, porque la modernidad hace a la persona triste y aburrida, además de permanentemente agotada, tensa, insociable y deprimida. Es fundamental efectuar una reflexión sobre la fiesta popular vasca, fijar unas conclusiones transformadoras y llevarlas adelante con brío, también porque esto es imprescindible para ganar a la juventud. En esta materia no ha culminado el proceso de aculturación, ni mucho menos, situación que permite hacer análisis de las causas últimas (metaanálisis), compilando y estableciendo un cuerpo argumental que preserve lo existente y regenere lo desaparecido. En Aubixa, Elgoibar, estuvo un hombre que tenía publicado un libro sobre chistes y otros elementos graciosos de la comarca, en euskera claro está, hablé un rato con él y quedamos en volver a vernos. Tiene que haber mucho más, y localizarlos es tarea.

Ocho. La condición de la mujer en Euskal Herria, desde la experiencia y la verdad y no desde teoréticas institucionales (casi siempre financiadas por el Ministerio español de Igualdad y sus terminales

autonómicas), es otro gran tema, como análisis de lo que fue y es, y, sobre todo, en tanto que propuesta para el futuro. Un asunto decisivo por muchos motivos. El trabajo de M. Carmen Basterretxea está ya ahí, y hay que seguir avanzando, para pergeñar un programa integral en esta materia.

Nueve. La demografía. La situación demográfica es pavorosa, sobre todo en Vascongadas. El pueblo vasco está amenazado de extinción por insuficiencia de nacimientos, problema que contiene una complejidad descomunal. La solución no es la inmigración. Alemania, como potencia imperial hegemónica de la UE, está construyendo una Europa en la cual la sustitución étnica, y la limpieza racial por tanto, son imprescindibles para constituir una sociedad hiper-dócil y absolutamente aculturada, que sería una anti-Europa. Recuperar las formas de crianza ancestrales adecuadas al siglo XXI, de tal modo que los hijos sean comunalmente atendidos, es parte de la solución, como se expuso. Pero hay mucho más, se necesita hacer frente a la tremenda ola represiva del amor, el erotismo y el sexo heterosexual que convulsiona hoy Europa, lanzada por los poderes constituidos y difundida por sus agentes de base. Porque sin sexo reproductivo, al mismo tiempo libre, responsable, pasional y autodeterminado, no puede haber recuperación de la demografía. Aquí podemos remitirnos a un texto pícaro, irreverente y divertido de un vasco entrañable, Félix María de Samaniego, que en **“El Jardín de Venus”** nos hace sonreír al mismo tiempo que nos motiva eróticamente. Lo cierto es que Euskal Herria, para continuar siendo, necesita tres hijos por mujer.

Diez. El conflicto generacional. La utopía (distopía) globalizadora se dirige a la juventud de todo el planeta con sus baratijas indecentes: todo en inglés, la tecnología salvará a la humanidad, olvido de las propias raíces, fe inmovible en las instituciones estatales, adhesión a la comida rápida, el futuro será maravilloso si se sigue al poder constituido, la ética y los valores son antiguallas, la cultura no se autocrea sino que se recibe desde fuera y se compra, el sujeto es efecto y jamás causa de sí, el pasado es el mal y el futuro el bien, etc., de donde resultan procesos muy eficaces de aculturación que afectan sobre todo a los menores de 30 años. En Euskal Herria eso mismo está sucediendo, aunque quizá con menor intensidad, repercutiendo en actividades primordiales, prepolíticas y políticas. Tratar el asunto de la juventud para revertir el proceso de pérdida de conciencia nacional y popular es una actividad de primer orden. Unido a ello está la cuestión de la educación, del sistema escolar y universitario, en todas partes del planeta sustentado en unos fines inconfesables y una pedagogía perversa. Llegar a la juventud, en especial a su sector hoy más dinámico, el femenino, es un objetivo tan urgente como concluyente e imprescindible: en este asunto nos lo jugamos todo. Un elemento argumental sustantivo es mostrar el futuro verdadero y real que el actual orden europeo ofrece a la juventud, lúgubre e incluso temible.

Once. Pensar la tecnología. Con el culto contrarracional planetario por las innovaciones tecnológicas el poder constituido logra diversos fines, entre ellos la descalificación implícita del pasado, que es mirado con pena y desprecio simplemente por no ser tecnológico, lo que abunda en la pérdida de las propias raíces y el olvido de los orígenes. Euskal Herria es una sociedad en la que la tecnología ha tenido y tiene, desde hace muchos siglos, notable importancia, lo que exige entrar en esta materia con una metodología analítica rigurosa, para establecer el lugar de la técnica en la revolución vasca. Un varapalo a la mentalidad ingenuamente tecnoentusiasta en curso es el libro de Mariana Mazzucato **“El Estado emprendedor”**, donde prueba que los avances últimos de la informática, con el iPhone y Steve Jobs, resultan de las necesidades militares de EEUU y no de un poner la tecnología al servicio de la producción, menos aún de implementarla “en beneficio de los ciudadanos”. Hay más estudios similares. Esto no debe entenderse como un rechazo sin más de la tecnología, algo imposible e indeseable, sino como una reflexión renovadora sobre qué parte de ella, en su expresión actual, es inaceptable, cuál si lo es, con modificación o sin ellas, y cómo deberá ser la tecnología de una sociedad libre y reconstruida. La izquierda en el gobierno de Madrid, con la colaboración del gobierno de Vitoria, desmontó la industria vasca para que Alemania se quedase con la parte del león de la producción industrial y se elevase a gran potencia hegemónica de Europa, sitio que hoy ocupa, lo que se describe en **“La paradoja del poder alemán”**, Hans Kundnani. Esta situación tiene que ser reexaminada.

Doce. La sociedad vasca, en el pasado rotundamente rural (se admite que en Vizcaya no hubo poblaciones hasta el siglo XIV, de ahí el sistema de anteiglesias), hoy se ha convertido en un orden de metrópolis y modos urbanos de existencia, donde lo rural y lo natural cuentan cada día menos. Que el sistema mundial de ciudades-mundo no puede mantenerse mucho tiempo, por la degradación creciente de las prácticas agrícolas, el agotamiento de los suelos, la escasez de agua potable y el cambio climático, lo expongo en el libro **“Bienaventurada la maleza porque ella te salvará la cabeza”**, del que soy coautor. Por eso textos como **“Euskal Hiria”**, una compilación de artículos, editado por el Gobierno Vasco en 2002 bajo la dirección de Alfonso Vegara, tiene que ser sometido a un severo repaso. Formular un

proyecto y estrategia para que la población se distribuya racionalmente sobre el territorio de Euskal Herria, sin aglomeraciones contaminantes, anti-convivenciales y a largo plazo insostenibles, forma parte del proyecto de reconstrucción nacional y revolución total a preconizar. Ciertamente Euskal Herria es la negación, literalmente y de muchas maneras, de Euskal Herria. Hay que efectuar, además, una investigación sobre si la cosmovisión implícita en el euskera puede adecuarse, o no, al estilo urbano de vida propio de la sociedad del siglo XXI.

Trece. Historia. La meta de la historia escrita, de la historiografía, tiene que ser fijar la verdad posible sobre el pasado, sin dejarse contaminar por ideas y metas políticas actuales, sean éstas buenas o malas. Toda historia debe ser prepolítica, simplemente verdadera, hasta donde ello sea posible, a menudo no demasiado. Acontecimientos decisivos de la historia de Euskal Herria por esclarecer son, a mi criterio: 1) el monacato (cenobitismo) cristiano revolucionario del que el formidable conjunto rupestre alavés, antes citado, es realización visualmente grandiosa, 2) la lucha a la desesperada del pueblo vasco contra el imperialismo musulmán de al-Andalus en el siglo X, en particular durante el periodo de las genocidas campañas militares de Almanzor (977-1002), que son donde surgen, o se consolidan, las elites armadas que luego serían los señores territoriales que al poco conforman las instituciones estatales navarras y vascongadas/castellanas, por un proceso en buena medida comprensible, pues los vascos estaban luchando por su supervivencia como tal, creando (o permitiendo) la existencia de combatientes profesionalizados que andando el tiempo se volvieron contra el pueblo, de tal modo que no es fortuito que el crucial reinado de Sancho III principie en 1004, sólo dos años después de la muerte de Almanzor, 3) sería muy bueno hacer una historia del batzarre, erudita, exhaustiva y completa, estudio que tendría una significación transcendental, y que debería incluir desde las primeras fuentes documentales, en el siglo X, hasta hoy, 4) escribir la historia del pueblo vasco desde 1970, con las movilizaciones contra el Juicio de Burgos, hasta 2011, cuando nace el proyecto auzolan, 5) está pendiente el estudio riguroso de las instituciones políticas y jurídicas de los tres territorios vascongados, como se ha dicho, para su uso futuro, 6) la revolución francesa en Iparralde (Lapurdi, Baja Navarra, Zuberoa), o la historia de un genocidio contra los vascos, para lo cual es útil el libro de Jose Mari Esparza, “**¡Abajo las quintas! La oposición histórica de Navarra al ejército español**”. Hay más asuntos urgentes que historiar pero estos son, en mi criterio, los más necesarios.

Catorce. El caserío. Éste es muchísimo más que una explotación agropecuaria, al formar parte del meollo social, cultural, estético y sentimental de los vascos. Hoy está en desintegración, con la gente joven abandonándolos y los cada vez menos que se mantienen en actividades productivas parecidas a las de antaño en manos de jubilados, por lo general sin continuidad generacional. El Gobierno Vasco les acribilla a impuestos y a normativas legales absurdas y maliciosas, mientras la población, emocionalmente favorable, no sabe/sabemos qué hacer, como en tantos asuntos hoy. Habría que empezar poniendo sobre la mesa el problema, reconociendo que nadie tiene la solución, nadie, pero confiando en que la movilización de la iniciativa y la creatividad de la gente común aporte vías de avance. Éstas han de ser populares y no institucionales. Ello es clave pues siempre en estos asuntos aparecen colectivos que engatusan al personal con la fácil promesa de que tal o cual ley, o cuerpo de leyes, de Vitoria, de Madrid o de Bruselas, resolvería el problema, cuando eso es rigurosamente falso, pues la aniquilación del caserío forma parte del programa de aculturación total y aniquilación cultural de los vascos, implícita en el proyecto globalizador/mundializador. La solución, si existe, tiene que ser popular, no institucional. En puridad, no hay soluciones institucionales, y un debate pendiente es si el futuro de Euskal Herria va a ser consecuencia de las instituciones estatales y los partidos políticos o de sus gentes. Quienes, desde 1979, con el estatuto de autonomía vascongado, sostuvieron que se debía “aprovechar” la legalidad, permiten ahora formular la pregunta clave al respecto, ¿qué han logrado? La respuesta es fácil, nada en lo positivo y en lo negativo han dañado gravemente lo más importante, el compromiso y responsabilidad de las gentes con sus propias vidas. Si se llama al pueblo a delegar en los políticos profesionales y en las instituciones (españolas, no se olvide, las municipales tanto como las autonómicas), se le manipula para que no se haga cargo de los problemas, para que se degraden a sujetos pasivos, masa y rebaño en vez de pueblo. La cuestión del caserío es, también, el problema de la agricultura vasca y el del abastecimiento de alimentos, además de englobar la preocupación sobre el medio ambiente.

Quince. Valores, principios, ética y axiología. La idiosincrasia del pueblo vasco, su manera singular y propia de ser en concreto, ahora, ¿cuál es? El asunto resulta difícil e incluso espinoso, al ser una investigación sobre el carácter de los pueblos, lo que se presta a diversas arbitrariedades y manipulaciones. Descendiendo a un terreno menos resbaladizo es pertinente sostener que la reafirmación de la vasconidad necesita de un régimen axiológico propio, de un orden dinámico de principios y valores que guíen el obrar y actuar diario del individuo y de la sociedad, el cual tiene que dimanar de tres fuentes,

el análisis de la cosmovisión ética vasca tal como se manifiesta en la experiencia popular, el estudio atóxico experiencial de las condiciones presentes así como de la respuesta moral que requieren y la incorporación de lo mejor que en esta materia se realice en el conjunto de la humanidad. El desinterés por la axiología, y la indiferencia ante la urgencia de una revolución axiológica y moral hacen imposible el esfuerzo revolucionario, al no permitir el despliegue de la energía ética de la comunidad popular. Cuando se piensa restrictivamente, sólo en términos de política y economía, se bloquea la reconstrucción de la cultura popular en su vertiente moral, que se sustancia en la fijación de normas, categorías y criterios con los que encarar los momentos cardinales de la existencia, desde el nacimiento a la muerte. Los vascos se han caracterizado, tomando un asunto concreto, por una vida relacional y convivencial rica, lo que es lógico, pues tal es causa y consecuencia de sus instituciones ancestrales primordiales, el batzarre, el comunal y el auzolan, pero ese formidable patrimonio moral se está perdiendo. Su recuperación, que necesariamente es reformulación actualizadora, constituye una parte central del proyecto de liberación nacional, y demanda una estrategia en sí misma. La necesidad de concretar a la sociedad vasca los grandes valores, verdad, amor, libertad, autonomía de la persona, bien moral, belleza y virtud, es acuciante. Mi libro, del que soy co-autor con tres amigos y que lleva un prólogo de Heleno Saña, **“Ética y revolución integral. Reflexiones para una sociedad convivencial”**, se ocupa de estas decisivas materias.

Dieciséis. El individuo, la persona. En cualquier sociedad bien constituida el sujeto tiene que ser el punto de partida y la meta. Pensar únicamente en términos de sociedad, o de pueblo, o de nación, y no también y al mismo tiempo en términos de persona, de individuo, de sujeto, lleva a conclusiones inaceptables. En las formaciones sociales con ente estatal lo que cuenta es la razón de Estado, el bien del grupo superprivilegiado organizado estatalmente para el mando y el dominio, que sacrifica al individuo a su meta sempiterna, acumular más y más poder. Y en las formaciones con clase empresarial la persona es meramente fuerza de trabajo, ganado de labor con rostro humano. De ahí el carácter deshumanizado de unas y otras. En el aquí y ahora, la calidad de la persona, como valía autoconstruida o virtud personal, se eleva a meta decisiva. El individuo, en sí y por sí, es responsable de construirse a sí mismo, lo que es mucho más un deber que un derecho, pues la libertad individual tiene en ese quehacer su piedra angular. Euskal Herria se ha caracterizado por la elevada calidad de la persona, por su notoria valía, mismidad y autonomía. Fue una sociedad de personalidades populares poderosas, cada una siendo ella misma y todas unidad en el servicio al bien general. Instituciones como el batzarre, el comunal, el auzolan y el caserío lo permitían e incluso hacían inevitable. Hoy la situación es confusa, y tiende a empeorar todavía más, de manera que es imprescindible una reflexión sobre la persona vasca y su autoconstrucción, que recupere lo mejor del pasado actualizándolo para las condiciones del ahora.

Diecisiete. El euskera. Su singularidad es que ha sido durante muchos siglos lengua exclusivamente popular, patrimonio de la gente común, que la ha usado, mantenido y desarrollado al margen y en contra de todo aparato de poder, con la excepción parcial de la Iglesia, que le otorga una cierta legitimidad para su labor pastoral. El estatuto vascongado de 1979 introduce un cambio substancial, al convertir al euskera en *“lengua oficial en Euskadi”*, art. 6.1. Esto es, el Estado español la transforma en idioma supuestamente protegido y promovido por él... lo que viene a ser como si el lobo se convirtiera en guardián y benefactor de las ovejas. Tal innovación, tenida por muchos nacionalistas e “independentistas” como una conquista formidable, garante por sí misma de la continuidad del euskera, tiene que ser examinada con cautela y espíritu crítico. Lo obvio es que la situación de aquél, 38 años después, no es, ni mucho menos, buena y que su futuro, incluso a medio plazo, dista de estar garantizado. El Estado de España, en todas sus instituciones, ha sido siempre y siempre será enemigo del euskera, lo mismo que la Unión Europea, de manera que el estar integrada, con el rango de lengua co-oficial es, simplemente, una estrategia nueva dirigida a arruinarla. El franquismo se propuso esa meta con una política de represión directa, haciendo que fuera escasamente y si fuera posible nada conocida. El régimen parlamentarista español, organizado por la Constitución de 1978, y la UE están utilizando otra estrategia de naturaleza indirecta cuyo meollo reside en institucionalizarla, introducirla en el sistema educativo y hacerla co-oficial, con el propósito de que sea conocida por todos... pero cada vez menos utilizada, hasta que se extinga por sí misma, de muerte “natural”. Al institucionalizarla se desea conseguir que el pueblo vasco se sienta no-responsable e irresponsable respecto a su lengua, cuya vitalidad y continuidad deja en manos de las instituciones y los “expertos”. Es más, dado que el antagonismo pueblo/Estado existe siempre (aunque con grados diversos de oposición y choque en cada época), la percepción del euskera como lengua oficial/institucional puede llevar a algunos, en las actuales condiciones, a sentirla como ajena. Con todo ello lo cierto es que está dejando de ser lengua popular para convertirse en idioma instituido o de Estado. Esto sumado a todo lo que significa el giro globalizador, con la UE y la prevalencia del inglés, también exigido e impuesto cada vez más por la gran compañía multinacional a sus empleados, así como

por la industria del ocio y por los nuevos sistemas planetarios de comunicación. En las actuales condiciones, todas las lenguas menos el neo-inglés (infralengua), pueden disfrutar de, cómo mucho, el estatuto de idiomas tolerados, cada vez con más impaciencia y agresividad por los poderes constituidos. La conclusión es que el asunto del euskera necesita de una reflexión desde el ahora, en vez de considerar la situación en que se encontraba en 1975, al final del franquismo, efectuada con proyección sobre el futuro. Han pasado 42 años, casi medio siglo, desde entonces y de nada positivo sirve eludir la actual realidad, tan otra, para seguir haciendo antifranquismo caducado. La revolución, una revolución integral, es la precondition de que el euskera entre en una fase expansiva y progresiva, del mismo modo que la revolución bagauda le salvó de su extinción, lo que sucedió con la decena de lenguas que existían entonces en la península Ibérica. Mientras, su futuro depende mucho más de la recuperación de la cultura y el estilo de vida de los vascos, revirtiendo el temible proceso aculturador en curso, que de su existencia institucional. La advertencia final a quienes se hacen ilusiones con la institucionalización es que todo lo popular que se hace Estado, elemento del aparato estatal, se corrompe y degrada, se desnaturaliza y al cabo de un cierto tiempo entra en quiebra. Porque pueblo y Estado son antagónicos.

Dieciocho. El País Vasco ha sido durante muchos años, siglos en realidad, una sociedad principalmente industrial, hasta que la desindustrialización en curso -inducida por Alemania y en su beneficio- le convirtió en lo que es hoy, con los servicios como componente mayoritario del sistema productivo. Tuvo una clase obrera bastante numerosa y activa, primero en Vizcaya y Gipuzkoa y luego en Álava y Navarra. Ahora, cuando se diserta sobre “la cuarta revolución industrial”, y se escriben libros con ese título (el de Klaus Schwab por ejemplo, significativamente con prólogo de Ana Patricia Botín) es obligado retomar la reflexión acerca de la clase obrera vasca, sobre su presente y futuro. Ya no hay lugar para el rancio y fullero mesianismo proletarista de antaño pero sí para volver a poner sobre la mesa la función real de la clase obrera en la revolución holística por hacer.

¿De qué se trataría, con todo ello?

Serían varias las metas: 1) elaborar sabiduría popular respecto a los principales asuntos de nuestro tiempo, varios de ellos arriba citados, y sobre el conjunto. No es descartable que se hagan estudios exhaustivos y eruditos pero lo decisivo es retomar la idea de la sapiencia experiencial de la gente común, aplicada a las condiciones del siglo XXI, 2) promover grupos de reflexión e investigación sobre esas materias, casi todas muy complejas y para las que nadie tiene, por el momento, una solución o respuesta, salvo parcial, y eso en el mejor de los casos, aunque al mismo tiempo resulta indudable que de todas ellas tenemos algo que decir ya, que debe ser popularizado, 3) ir agrupando y poniendo en relación a personas y colectivos interesados en todos, una parte o alguno de los grandes temas de nuestro tiempo, para ir tejiendo una trama de relaciones que dinamice al conjunto de la sociedad, 4) llevar por diversas vías los averiguado y elaborado sobre los problemas citados a la opinión pública, para su examen colectivo, debate y búsqueda de remedios.

Actividades y quehaceres

Lo adecuado a las condiciones actuales es elaborar un **Manifiesto**, que desarrolle con verdad, sentido estratégico, claridad, elegancia y brevedad, el análisis de la situación, ofreciendo un proyecto y programa de recuperación de la cultura, el autogobierno y la cosmovisión vasca, en su vertiente civil, a la vez prepolítica y política no-institucional, sin ideología explícita más allá del saber popular, formulando además las vías de actuación. Debería estar suscrito por un buen número de personas y colectivos. Muy importante es la fase de preparación de aquél. Su contenido se podría resumir en la formulación Euskal Herria desde sí misma y por sí misma. Se trata de unificar pasado, presente y futuro.

La meta sería la constitución de un movimiento cívico popular, no-institucional, partidista, no doctrinal y plural, sin otra finalidad que favorecer el inicio de una nueva fase o etapa de ascenso de la conciencia popular y la acción emancipadora vasca, en las condiciones del siglo XXI, desde la diversidad y esperándolo todo de la iniciativa y la creatividad popular.

Paso ahora a señalar las tareas preparatorias de dicho **Manifiesto**. Tales deberían ser de larga duración, un año por ejemplo. Transcurrido ese tiempo, se publicaría.

Lo primero sería ir dando a conocer la idea base, a saber, que los asuntos y problemas actuales de Euskal Herria tienen, o pueden tener, intelección y solución desde lo que es la cosmovisión, el estilo de vida, las instituciones ancestrales, el idioma, la historia, la axiología y la idiosincrasia de los vascos, adecuándolos

creativamente a las condiciones actuales. Dicho de otro modo, se trata de desafiar a la dominación que padece el pueblo vasco en la era de la globalización con una masiva afirmación actualizadora y plena de inventiva de la propia esencia concreta.

Con ello debe hacerse un borrador o esbozo del **Manifiesto**, como texto para el debate, haciéndolo circular profusamente. Pero argumentar la concepción básica, fundante, demanda mucho más. En primer lugar, exponerla y explicarla a toda la sociedad vasca. Para hacerlo se ha de pensar y poner a punto una estrategia específica. Se debería constituir un grupo de trabajo que se encargaría de redactar dicho borrador, efectuar su difusión y recoger las opiniones que fueran llegando.

Un quehacer más es extraer toda su significación de los libros que se han ido publicando en los últimos diez años sobre la condición de la sociedad vasca, cuya relación he hecho anteriormente, de otros autores y también míos, que constituyen un cuerpo argumental valioso y apropiado. Se trata de agruparlos en un bloque explicado y argumentado, que debería darse a conocer, poner en claro y popularizar, animando a que sean leídos y comentados. También, se deberían organizar actos públicos (pensados y preparados para llegar y atraer a cientos de personas) en las poblaciones principales de Euskal Herria, con la participación de los autores y autoras (todos o una parte) de esos libros, precedido cada uno de tales actos de una exposición bien meditada de la idea directriz dadora de sentido al conjunto, antes citada, no sólo para su propagación sino para ir incorporando personas y grupos al proyecto estratégico revolucionario y popular. En efecto, hay más libros en preparación de similar significación, y se puede estimular a personas y grupos a hacer otros más.

El mundillo de los libros es sólo una parte. Llegar a la juventud demanda ensayar vías nuevas, los videos en Internet por ejemplo. Es de primerísima importancia establecer un proyecto audiovisual poderoso, con uno o varios canales propios, específicamente dirigido a la juventud (a la femenina en primer lugar, más activa hoy), que vaya mostrando la realidad de Euskal Herria con una voluntad transformadora.

Pero no sólo Internet. Avanzado el proceso podría pensarse en fundar una revista, con una edición en papel y otra digital.

La formación de las personas, tarea primordial, exige constituir grupos de estudio, equipos de investigación, talleres y seminarios. Además, se requiere del esfuerzo, lecturas y reflexión individual, pues el compromiso personal es determinante, decisivo. Euskal Herria será libre si hay un número suficiente de personas en ella que, por convicción interior, deciden a solas consigo mismas, que van a entregarse y ponerse al servicio, desinteresadamente, del esfuerzo emancipador.

Hay que prestar atención a las manifestaciones aún existentes de las instituciones básicas de la sociedad vasca, el batzarre, el comunal, el caserío (entendido como etxe) y el auzolan, contextualizándolas histórica y políticamente, para darlas a conocer por todos los medios. Quienes estuvimos en Agurain en la jornada sobre Derecho Pirenaico deberíamos hacer a Nabarralde una propuesta común de realización de una Jornada sobre el comunal en Navarra, para tratar todos los aspectos de esta institución primordial, no sólo como historia sino como futuro. Lo que conozco de estudios del comunal en Navarra es mediocre y tergiversador (al separar el comunal del batzarre causan estupor, aunque todos los eruditos lo hacen, al ignorar la noción de "*espíritu de comunalidad*" que desarrolla Felipe Esquíroz convierten el comunal en inviable, y al escamotear las prácticas de auzolan castran la esencia fraternal y humanista de los bienes colectivamente poseídos y aprovechados), salvo la obra de Amparo Zubiri. Aún así, se debería preparar de una forma amplia e inclusiva, buscando ponentes de todas las tendencias. Luego, las ponencias se publicarían, como es lógico.

Se tendría que poner en marcha un equipo de historia popular de Euskal Herria para ir produciendo sobre todo videos destinados a la juventud, difundidos con un canal específico. Los asuntos posiblemente tratables son los que enumero, entre otros: 1) la ruta de los bagaudas en Navarra y hasta Tarazona (Zaragoza), video que con citas de Salviano de Marsella, el historiador que más y mejor los describe y enjuicia, quedaría fabuloso; 2) lo que Latxaga denomina "*la Capadocia del País Vasco*", o conjunto rupestre monástico altomedieval de Álava, 3) el Panteón de los Reyes de Nájera-Pamplona, o de Navarra, en Nájera (La Rioja), que no es historia popular pero tiene un valor estético colosal, además de educativo; 4) los fueros de Sobrarbe a partir del monumento a tales fueros de Aínsa (Huesca); 5) el caserío, del que existen estudios de calidad en la forma de libros, yendo a los problemas de fondo y aportando reflexiones para su supervivencia y continuidad, 6) las viejas herrerías, luego reconvertidas en molinos harineros, alguno aún en funcionamiento con fines pedagógicos, 7) el carlismo popular, en el museo de Lizarra y en

otros escenarios, por ejemplo, Las Ameskoas, 8) la Comunidad de Montes conocida como Parzoneria General de Gipuzkoa y Álava, a partir de los estudios de Asunción Urzainqui, un extenso bosque alto, roble y haya, maravilloso, y un ejemplo de comunal vasco con un enorme significado medioambiental, 9) la guerrilla en Navarra contra Napoleón I, 1808-1814, tomando como guía el excelente libro de John L. Tone, recorriendo los lugares más emblemáticos y recreándose en la épica y el heroísmo de todo un pueblo, 10) la industrialización, tomando como referencia el Museo de la Máquina-Herramienta de Elgoibar y el excelente libro de Miguel Ángel Barcenilla “**La pequeña Mánchester. Origen y consolidación de un núcleo industrial guipuzcoano. Errenteria (1845-1905)**”; 11) el templo románico de San Martín de Artaiz, expresión maravillosa del románico de batzarre, o popular, a complementar con el tempo de Tuesta (Álava), de finales del siglo XIII, único por su enorme calidad estética y también por ser un panfleto en piedra contra la política funesta del rey de Castilla Alfonso X; 12) la ruta de la desindustrialización de la ría de Bilbao, comparando el tejido fabril que había en, por ejemplo, 1965 con el desierto industrial hoy allí constituido, que podría continuarse con la visita a la cuenca minera de Gallarta y otras poblaciones próximas a Bilbao, 13) el Juicio de Burgos, 1970, en tanto que movilización popular contra el régimen fascista de Franco, 14) la flora silvestre comestible según la sabiduría popular vasca ancestral, a cargo de Daniel María Pérez Altamira, etnobotánico gipuzkoano con muchos años de trabajo de campo, 15) Euskal Herria en el siglo X: de la gran victoria en Simancas a la embestida de Almanzor. Luces y sombras de las milicias concejiles vascas, 16) el orden político-jurídico territorial de Vizcaya, con los tres niveles de autogobierno, desde la Alta Edad Media hasta hoy, 17) las prácticas de crianza en común de las féminas vascas, en su presente e historia, a partir del libro, ya citado, de M. C. Basterretxea; 18) la recuperación de las costumbres culinarias vascas, en el tiempo de la imposición de la comida rápida, no menos tóxica y funesta que la neolengua global, demanda promover reflexivamente un elemento cultural sustancial, la cocina vasca.

La meta sería producir materiales divulgativos dignos visual y estéticamente, con un texto objetivo y veraz, dirigidos a la juventud.

Se deberán promover el estudio y la reflexión, dirigida a tener personas de raíz popular cualificadas y preparadas, en un par de años. Para conseguirlo es a estudiar el organizar seminarios, con 8-12 horas presenciales y tres meses de consultas por teléfono, carta, mails o skype. Ciertamente, muy poco se puede confiar en los productos ideológicos académicos, de manera que hay que ir creando otros, de raíz y factura popular.

Se deberá dar respaldo a quienes deseen elaborar ideas y estudios, o bien materiales audiovisuales, sobre las expresiones sustantivas de lo vasco, sobre todo si se efectúa desde el espíritu de combinar tradición y revolución.

En síntesis, las tareas a realizar se sintetizan en: 1) producir y consolidar la idea directriz, o central, 2) elaborar argumentos particulares, 3) formar personas, 4) constituir equipos de trabajo, 5) trasladar todo lo elaborado a la opinión pública, 6) recoger lo positivo que sea obra de otros e incorporarlo, 7) hacer que el **Manifiesto** llegue a todo Euskal Herria y que sea debatido durante meses, para crear un movimiento popular vasco cívico y revolucionario.

Editado el **Manifiesto** (en su versión definitiva) habrá que trabajar duro en su difusión y comprensión, recogiendo aportaciones y ofertas de acción coincidentes, estimulando el obrar creativo concurrente autónomo, respondiendo a las peticiones de aclaración y manteniendo los debates que sean pertinentes. Tras comprobar sus efectos sociales durante un tiempo habrá que formular una nueva estrategia.

26-11-2017